

Selecciones de La Nación

ALBERTO EDWARDS, LA IMAGINACION Y ESTE GRAN PUEBLO EN MEDIO DE TODO

Alberto Edwards, redactor de Pacífico Magazine, hombre de negocios, director general de Estadística y estadista, creía en el poder primordial de la imaginación en cuanto empresa se interesase el espíritu del hombre.

En su vida, relativamente corta, supo mezclar las labores literarias, de pura fantasía, con los trabajos oficinescos, de esos que en nuestra tierra suelen parecer reñidos con el arte.

Sin dejar de lado los negocios, las tareas de la administración pública y los estudios de obras científicas, se complacía en crear escenas de aventuras, cuentos y novelas policiales. A la manera de un aviador que ensayara su aparato en vuelos arriesgados, antes de emprender la hazaña decisiva, así el hombre de Estado que había en Alberto Edwards adiestraba su imaginación en los juegos de la literatura. Muchas veces estas obras, cuando las firma un Stevenson, un Chesterton o un Wells, superan a las renombradas de las escuelas naturalistas y viven más que las estrictamente utilitarias.

Los hombres, sedicentes prácticos, adoradores de las maquinarias y de los inventos para aumentar el confort del género humano, olvidan muchas veces la parte primordial que tuvo la imaginación o poder creador, en la factura de dichos inventos y maquinarias.

Bastaría leer la vida de Edison en compendio para conocer la parte de imaginación pura responsable de su asombrosa carrera.

Cuando se carece de imaginación de nada sirven las lecturas, ni el conocimiento de obras científicas. En muchos casos servirán al revés, para introducir la confusión y la anarquía en los espíritus.

Los anglosajones cultivaron con deleite; y a manera de deporte mental, la hechura de ensayos de fantasía, o short stories. No olvidemos la calidad muscular del cerebro. El Presidente Roosevelt, entre otras fobias, como la colecta de sellos, es autor de una novela corta.

En el caso de Alberto Edwards, bastante extraño para su tiempo recuerdo que puso de relieve dos o tres seudónimos, para ocultar al autor de cuentos policiales y de narraciones fantásticas que en su intimidad apreciaba mejor que al estadista y al funcionario. Uno de sus mejores cuentos, bajo el título de Román Calvo, el Sherlock Holmes Chileno, se refiere al misterio de Tuqui.

Voy a copiar lo que Alberto Edwards escribió respecto a los problemas del cine cuando este arte científico insinuaba su fabuloso crecimiento. Se trata de verdaderas adivinaciones y dejo al lector la muestra para que juzgue por sí mismo.

“Preguntaba yo en Washington a uno de los hombres de más talento que he encontrado en la carrera de la vida, cuál era el secreto del éxito de la película norteamericana en todo el mundo.

—La misma cualidad, me dijo, que nos hace hombres de negocios invencibles e inventores fecundos: la imaginación...

En efecto: la Imaginación yanqui ha triunfado en el cine de la gracia y espiritualidad francesa y acaso triunfe también del nebuloso sentimentalismo alemán...

La España no hará mejores películas que máquinas nuevas, por falta de esa facultad creadora... el realismo, bastante grosero, que la domina en pintura desde Velázquez, en literatura desde que perdió sus viejos ideales, la incapacita para ello. Sus autores describen con verdad maravillosa, pero no imaginan... En ese país, Fernández y González fue despreciado como escritorzuelo de segunda nota... Es que los españoles son realistas, porque no saben ser otra cosa... Véanse sus zarzuelas, sus revistas teatrales. Están condenadas de antemano en el cine, y por eso, y porque aunque su sensualidad se disfrace a veces con el ropaje del sentimentalismo, no saben amar la belleza, sino cuando hiere sus sentidos... No comprenden por eso tampoco la naturaleza, el paisaje...

En este terreno del cine, si yo fuera norteamericano, le tendría miedo sobre todo a la Inglaterra. La literatura de ese país es la más imaginativa del mundo... ¿Qué causas han impedido sus progresos en el cine? ¿Será la nebulosa atmósfera de Gran Bretaña?

A mí la película norteamericana me ha cogido del todo por uno de mis lados flacos... Veo en ella y en pleno siglo XX un fenómeno análogo al de ese maravilloso teatro español del siglo XVII cuando el sol no se ponía en los dominios del rey castellano, cuando la España tenía ideales propios y originales el amor ideal y caballeresco, la noble galantería, la religión, la lealtad al rey, el fanatismo del pundonor, el valor heroico, la viril arrogancia de los Crespo, de los Sancho Ortiz, de los García del Castañar.

Tales teatros no surgen en países decrepitos, escépticos, razonadores y pedantes”.

Antes de terminar, no podría dejar de decir cuatro palabras acerca del Premio Nacional de Literatura con que me ha honrado Chile.

Este milagro de los lectores, de los compañeros y del Gobierno, necesita un amplio espacio de meditación y de reposo antes de sacar de él lecciones y consecuencias.

Domingo Arturo Garfias ha dicho la verdad en una nuez “No se premia la literatura: estoy fuera de la literatura”. Si se tratara de un premio literario no lo merecería de ninguna manera.

Se trata —lo expresó García Oldini— de una comunicación constante con las ansias y las reacciones del pueblo mediante una pluma llana de soldado del periodismo. Como Tancredo Pinochet escribí cada tarde mis impresiones con la corteza de un pan moreno para todo el mundo.

El Premio Nacional ha llegado a mí de un Jurado compuesto de personas disímiles de esas que suelen pasar varios años sin verse. Salvo dos o tres conocidos...